

## ELISÉE RECLÚS: EL GEOGRÁFO ÁCRATA Y SU PAISAJE DE LA LIBERTAD

“La geografía no es otra cosa sino la historia en el espacio, así como la historia es la geografía en el tiempo”  
Reclús

Elisée Reclús es hijo de un pastor protestante francés, oriundo de Sainte-Foy-Lagrande, una región rica en viñedos. Allí nace este ilustre geógrafo del siglo diecinueve el 1 de marzo de 1830.

Su padre Jacques Reclús, era un místico fervoroso entregado por completo al respeto y a la difusión de las santas escrituras. Su hijo diría refiriéndose a su padre: “El pastor Reclús no era un hombre común y corriente que se conformará con vivir según el mundo; tuvo la extraña fantasía de querer vivir según su conciencia”.

Esa huella del carácter paterno quedará impresa en la mente temprana de Elisée, quien admirará de su progenitor ante todo, su firmeza e independencia de espíritu.

En ese medio campestre, Elisée, que era el 4º de 14 hermanos, vislumbra su fascinación por el paisaje y de eso da testimonio en “La historia de un riachuelo” una de sus obras escrita especialmente para los niños. En ella nos cuenta como fue su entrañable relación con la naturaleza y sus numerosos hermanos: “allí nos dábamos aires de Robinsón. Los sauces que crecían en el lodo alrededor del banco de arena eran nuestra selva, las matas de pasto eran praderas; también teníamos montañas, pequeñas dunas amasadas por el viento en el centro de la isleta y allí edificamos nuestros palacios con ramitas caídas y cavábamos subterráneos en la arena. Los dos brazos del riachuelo nos parecían anchurosos estrechos. Para estar más seguros de nuestro aislamiento en la inmensidad de las aguas, les habíamos dado el nombre de océanos. Para nosotros, uno era el pacífico y otro el atlántico. Una piedra aislada en mitad de la corriente se llamaba la rubia Albión y más lejos un mechón de hierbas de limo detenido por la arena, era la verde Erin. Ciertamente es que más allá de las islas y los mares, a través del follaje de los alisos sobre la colina, el techo rojo de la casa paterna, pero a sabiendas de tenerla tan cerca, fingíamos sin sospecharlo siquiera, la habíamos dejado del otro lado del río”.

De esta feliz forma lúdica Elisée y su pandilla fraterna escapaban de los rigurosos sermones de su padre, quien les inculcaba un poderoso miedo a Dios y al Diablo.

En contraste de su marido, la señora Reclús provenía de un medio acomodado y pudiente, quien gracias a su formación educativa pudo abrir una escuela para solventar a su familia. Elisée igual la admiraba mucho y mantuvo a lo largo del tiempo una relación muy estrecha, escribiéndole y manteniéndola muy informada del desarrollo de su vida, de sus múltiples viajes y proyectos profesionales.

A los trece años fue enviado como interno a Alemania junto con su hermana y su hermano Elías, a una escuela religiosa. Esa congregación Moraba que fue digna de la confianza de su padre, pronto resulto ser un fiasco en materia pedagógica. Sin embargo allí aprendió el alemán y el inglés.

De vuelta a Francia termina sus estudios secundarios en un colegio protestante de su pueblo, así mismo se reencuentra con su hermano mayor Elías, con el que existe una profunda complicidad. Es esa febril época, en su región natal, conocen a un antiguo obrero de Paris, quien pleno de entusiasmo les relata las aventuras revolucionarias en las que participó; fue entonces cuando en su biblioteca descubrieron como un oculto y especial tesoro, a los clásicos socialistas utópicos, como Saint-Simón, Auguste Comte, Fourier, Owen. Leen también a Proudhon el tan popular padre de la anarquía.

Entre tanto permanecen muy atentos a los acontecimientos de 1848 que los contagia de las ideas republicanas. También deciden en Montauban inscribirse en la facultad de teología protestante. A los 18 años, Elisée estaba aun lejos de renunciar a toda creencia religiosa, pero lo que mas lo hacia feliz era encontrarse cerca de Elías. Allí vivieron junto con un amigo en el campo; donde prefirieron muchas veces no ir al curso para dedicarse a leer en la terraza de su casa o a pasear.

Un día deciden ir a ver el mediterráneo realizando el viaje a pie, a través del macizo montañoso de las Cevenas. Elías recuerda este momento en una emotiva carta a su hermano con estas palabras: “cuando descubrimos el mar desde lo alto de la montaña de la Clapes, estabas tan conmovido que me mordiste el hombro hasta sangrar”.

Sin embargo, gracias a esta fuga para avizorar la belleza del paisaje, los hermanos Reclús son expulsados de la facultad; Quien además no veía con agrado sus sentidas simpatías con las ideas republicanas. Elisée decide entonces ganarse la vida como profesor particular en un colegio protestante en Neuwied y en 1849 regreso a Alemania, mientras su hermano terminaba sus estudios de teología en Estraburgo.

Pronto Elisée sale hastiado de los religiosos con destino a Berlín en 1851 y se inscribe en la universidad. Allí la presencia del gran filosofo Hegel a principios del siglo diecinueve y después la de Ritter, uno de los primeros geógrafos universitarios, le daban fama a dicha ciudad.

Elisée sin saber que seria geógrafo, tomo el curso de Ritter denominado “Descripción de la tierra” y para ganarse la vida da clases particulares; habla cuatro idiomas, el francés, el alemán, el inglés y el italiano.

De nuevo sus ideas republicanas no dejan de generarle duras molestias. Describe así a sus padres: “Mounsier Hergstermberg me ha ofrecido un puesto de preceptor en casa de un conde, pero con la condición de que no sea yo republicano; di gracias y rehusé”.

Fiel a sus convicciones Reclús lejos de las clases privilegiadas prefiere la compañía de los obreros a quienes considera “inteligentes y buenos compañeros”.

A finales del año universitario abandona Berlín y regresa a Orthez, en compañía de su hermano Elías a quien recoge en Estraburgo. Viajan a pie, duermen al aire libre y disfrutan de esta caminata a través de Francia.

Estando ya en Orthez ocurre el golpe de estado de Napoleón III en diciembre de 1851. Los hermanos Reclús protestan por la caída de la república tratando de reagrupar a las fuerzas de resistencia. Su hermano Elías fue uno de los más intrépidos y decididos. Esas acciones los ponen en peligro y deben huir, pues el alcalde manda a apresar a todos los republicanos. Su madre logra reunir un dinero necesario para escapar.

Elías y Elisée se dirigieron a Inglaterra, refugio de muchos exiliados, para proseguir “sus estudios sociológicos”.

Llegan a Londres el primero de enero de 1852. El recibimiento de los ingleses no tiene nada de hospitalario. Elisée Reclús lo narra así; “fuera del aspecto habitual no hay salvación. Como te ven te tratan; tal es la regla suprema a la que todo extranjero debe sujetarse; El ojo inquisidor del ama de casa vigilaba con rigor el traje de cada intruso, sobre todo si este procedió de Francia. La repugnancia de buen tono que el inglés respetable sentía contra el emigrado francés se acrecentaba por el hecho de que tal francés, según todas las probabilidades o era republicano o un socialista”.

Elisée, aburrido de dar clases de francés acepta un empleo en Irlanda en el condado de Wiclow. Administra una propiedad cuyo dueño reside en Londres. Vive así en el campo y puede visitar a su hermano mayor que logra ser un preceptor de una familia irlandesa.

En su tiempo libre, Elisée, enamorado de la naturaleza y la poesía del paisaje, aprovecha para recorrer Irlanda, sigue y estudia con esmero el curso de los ríos, trepa a las altas cimas de los montes y otea la placidez que desde allí le brinda como un banquete visual el horizonte. Pero a la par de la belleza que dibuja la geografía descubre la pobreza absoluta.

En 1847 año de la gran hambruna, Irlanda fue diezmada y aun se sienten sus rastros y sus rostros miserables. Observa con ello las implicaciones de la dominación inglesa en esos parajes. Y se convence de que la tenencia de la tierra es una condición social para la libertad de los individuos. Fue allí donde se acrecentaron por partida doble sus simpatías socialistas y su deseo de escribir un gran libro de geografía.

Elisée entusiasmado con las labores agrícolas quiere instalarse en Irlanda como campesino, pero la sed imperecedera por viajar triunfa sobre sus intenciones sedentarias. El voraz afán por conocer el mundo y la libertad nómada a la que invita la infinitud del paisaje lo llevan a embarcarse a fines del

años 1852 en Liverpool en un velero con destino a Nueva Orleans, pagando su pasaje a bordo como cocinero.

Una vez allí ejerce una serie de pequeños oficios y se instala en casa de Mounsiers Fortier, dueño de una plantación como preceptor de sus tres hijos. Y a pesar de que viaja menos de lo que el tiempo le permite, recorre con emoción el Mississippi, visita el lago Michigán y Chicago. A su paso toma nota y ve con suma alegría como los estados del norte reclaman la abolición de la esclavitud.

Su estancia en Estados Unidos lo lleva a una ruptura radical con el protestantismo y toda forma de religión, ese sentimiento se afirma por el hecho de que los obispos pudieran ser propietarios de millares de hectáreas y de buena cantidad de esclavos.

Otra vez la picazón del peregrino lo impulsa a ponerse las botas de siete leguas. “Me parece que mi cuerpo se enerva y se desazona bajo esta atmósfera pesada y húmeda, necesito volver a encontrar el vigor y la elasticidad en un país de montañas y torrentes. Me hace falta caminar, ver nuevas tierras, contemplar sobre todo esas cordilleras con las que sueño desde mi infancia y que están tan cerca, del otro lado del Golfo de México”.

Además hay otra razón poderosa que lo lleva a seguir el curso del viento. Se da cuenta que el amor invade su corazón, pero concluye que no puede casarse con la hija de un propietario de plantación y a su vez desear la libertad de sus esclavos. Al mismo tiempo su interés por la geografía lo contagia del deseo de viajar, a diferencia de su profesor Karl Ritter, que jamás salió de Europa. Para él, es determinante conocer sobre el terreno, oigámoslo con su propia voz: “Ver la tierra es para mi estudiarla; el único estudio verdaderamente serio que haga es el de la geografía y creo que vale mucho más observar la naturaleza en su propio terreno que imaginársela desde el fondo de una oficina. Ninguna descripción por bella que sea, puede ser verdadera si no puede reproducir la vida del paisaje, la caída del agua, el estremecimiento de las hojas, el canto de los pájaros, el perfume de las flores, las formas cambiantes de las nubes; para conocer hay que ver. Había leído muchas frases acerca del mar de los trópicos, pero no las comprendí mientras no pude verlas con mis propios ojos y contemplar sus islas verdes, sus regueros de algas y sus grandes velos de luz fosforescente. Este es el porque de que quiera ver los volcanes de América del Sur”.

A fines del año 1855 alista de nuevo maletas rumbo hacia Colombia, que por aquella época se llamaba Nueva Granada. Quiere dar por cumplido en estas tierras su viejo anhelo campesino. Allí se asombró como ninguno con la fertilidad de las tierras vírgenes del nuevo mundo. “El valle del Amazonas es lo suficientemente rico y extenso para permitir una vida de abundancia y de lujo a los mil doscientos millones de habitantes que hay sobre la tierra”.

Se imagina no sin cierta dosis de ingenuidad, desarrollar el territorio gracias a una mano de obra proveniente de los países europeos, para aportar su ayuda a una población indígena poco numerosa. Quiere establecer una comunidad colonizadora que ponga a prueba el hombre nuevo con el que sueña su utopía

anarquista. Con esa ilusión a cuestas se instala en Riohacha donde logra dar lecciones o se emplea como zapatero o aprendiz de ebanista hasta que el aburrimiento lo consume. “cómo comprar un solo libro, aprender lo que sea. Estamos fuera del mundo real y tu sabes (se refiere a la madre) que no hay trabajo más fatigoso y el más dolorido que el de un espíritu que se devora así mismo buscando un trabajo que se le escapa. Desde la Habana no he leído todavía un periódico, y no obstante es un raro placer el poder pasar todas las mañanas, revista al mundo sobre una hoja de papel....”.

A pesar del tedio y la esterilidad que lo abrume persiste en la idea de instalarse como cultivador de plátanos o café. Sabe que todo esta por hacerse en estas regiones que considera bendecidas por los dioses, como la montaña de la Sierra Nevada de Santa Marta que dice ser “de una incomparable fertilidad y que produce todo en abundancia, desde las plantas de la zona tórrida, hasta las del círculo polar, puesto que todos los climas superpuestos enlazaron su cintura de vegetación en derredor de los flancos de dicha montaña”.

Luego de ganar algo de dinero, se va a la Sierra Nevada decidido a comprar un terreno. Pero pronto descubre que el comercio del café se encuentra bajo el monopolio de 5 o 6 comerciantes y Elisée no quiere depender de ellos. Renuncia entonces a la belleza inspiradora del paisaje y va a probar fortuna en las tierras bajas a principio de 1857. Para su desgracia las vicisitudes lo minan, cae no solo enfermo, sino que es asaltado en su buena fe por el socio con el cual pensaba instalarse. Éste vacía la caja y lo deja lleno de deudas. Desilusionado ve esfumarse su sueño comunitario y comprende que la vida en libertad y en armonía con la naturaleza, no esta exenta de amargas dificultades.

En 1857 regresa a Francia y aunque sucumbe su utopía campesina, esta se ve compensada al encontrarse con toda esa rica información que robustecieron sus cuadernos de viajes. No se vuelve agricultor, pero se da cuenta que el viaje le dio alma y vida a su ojo de geógrafo libertario.

En una época en la que no hay una información geográfica interesante, Elisée Reclús, hace escuela viajando, su espíritu trashumante ha fecundado al escritor profesional, quien ya sabe que su exploración tiene mucho que decir, que pensar y que contar. Inmediatamente se pone en contacto con las grandes personalidades geográficas, traduce la obra de Kart Ritter “la configuración de los continentes” y puede presentar sus artículos sobre el Mississippi o la Sierra Nevada de Santa Marta a la sociedad de geografía de Paris, en la que muy pronto ingresa como miembro honorable.

Además la luz de la fortuna lo ilumina y la editorial Hachette lo contrata para redactar la colección de guías Joanne, en las que colaborará por muchos años. Las guías daban una información útil y necesaria a viajeros y turistas acerca de una región. Gracias a ese trabajo Reclús recorre como nadie a Francia de norte a sur y a Europa. Esencialmente a pie, toma notas en su bitácora y dibuja en la memoria de sus pasos los mapas visibles de su libre vagabundeo. Así cobran vida pequeños trabajos como: Burdeos, Arcachon, Royan, Delfinado, Suiza, Marsella y sus alrededores, Estaciones de invierno del mediterráneo.

De igual forma la intensidad y la frecuencia de sus viajes, le permiten dar libre vuelo a su pluma en importantes medios como “la Revista Germánica, la Revista de los dos Mundos, El diario de los Viajes”. Y sigue en sus traducciones infatigables de obras de geografía publicadas en inglés y alemán.

Este caminante incansable, visitante placido de las montañas que le invitan a besar las nubes, esta feliz, escribir y viajar, es su modo de vida en el que la libertad nómada se confunde con la luz del paisaje. Ese inmenso placer le hará decir en otra carta a su encantadora madre: “Me gusta mucho este genero de vida: levantarse antes del amanecer o cuando las nubes comienzan a surgir un poco, caminar en medio de las selvas de senderos, en las hierbas frescas de rocío, detenerse a la orilla de una fuente, bajo las rocas, para comer el pan y el queso, trepar a través de las piedras que se desploman y saltan a varias centenas de metros más abajo, acordarse de haber sido nutrido por una cabra escalando las rocas, subir a un pico para contemplar un admirable paisaje de montañas y después volver a bajar sobre el pasto de las pendientes, a veces también los caminos pedregosos para ganar la comida con el sudor de la frente; todo ello me gusta infinitamente”.

En 1861 Reclús publica su “viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta”. Entre tanto paralelo a que se multiplican sus conferencias y publicaciones, cocina su tratado de geografía física, obra de gran importancia para su vida, en la que acumula información copiosa y forjará en un buen tramo del tiempo para realizarla.

En 1862 aparece su guía de los Pirineos y su guía del viajero en Londres y sus alrededores. Comienza la publicación de una obra consagrada al Litoral de Francia, sus últimos artículos se producen en 1864, ese mismo año publica un diccionario de las comunas de Francia. En la Revista Los Dos Mundos, como resultado de su viaje a Italia y Sicilia, se imprimirán en 1864 y 1865 “los Volcanes y los sismos terrestres” y “Sicilia y la erupción del Etna, relato de viaje”. Se suman “excursión en el Delfinado” “las playas y los Fiordos” (1867). “el océano: estudio de física marítima” entre otros. Así mismo se publican sus artículos más sociales como “el algodón y la crisis americana” (1862), “los negros americanos desde la guerra civil” (1863), “las republicas de América del Sur, sus guerras y su proyecto de federación” (1866).

Deja de publicar en esa revista cuando su director M. Bulos quiso que modificara su artículo sobre las mujeres en América. La revista política y literaria lo acoge y publica allí un artículo sobre el Paraguay (1868).

En 1869 el editor de Julio Verne le edita “la historia de un riachuelo” con un éxito inusitado. La ciudad de Paris lo selecciona como libro de premio para los alumnos de la escuela final.

En 1869 publica su tan acariciado proyecto de geografía física general: “la tierra: descripción de los fenómenos de la vida del globo” (dos tomos).

Esta obra monumental se nutre no solo del polvo de las bibliotecas, sino del polvo de los caminos que lo conducen hacia el terreno visible de su

investigación. El mismo nos dice en su prólogo lo siguiente: “puedo decir con el sentimiento del deber cumplido, que para conservar la nitidez de mi punto de vista y la probidad de mi pensamiento, he recorrido el mundo como hombre libre, he contemplado la naturaleza con mirada a la vez candida y altiva, recordando que la antigua Freya era a un mismo tiempo la diosa de la tierra y la de la libertad”.

Esta gran obra tuvo muy buena acogida, no solo entre los lectores cultos, sino también en la comunidad científica. Hasta ese momento los trabajos de geografía se limitaban al diccionario, el atlas o la guía. Geógrafos de la Universidad de Friburgo escribirán: “tal era la claridad de la exposición, la novedad de las apreciaciones, un tono de entusiasmo que no excluía la predicción, que el libro conquistó de golpe a todos los hombres cultos y colocó a su autor en el rango de iniciador de una ciencia nueva. Apareció como el discurso del método de la geografía”. Esta pasión ácrata en Reclus obedece a que para él como libertario, las únicas leyes que acata son las de la naturaleza, a las que cree que no se les puede ignorar sin correr el riesgo de desencadenar verdaderas catástrofes. Su adhesión a las filas del anarquismo data de 1851, cuando cuenta solo con 21 años, desde esa fecha no cambió su ideal político. Su hermano mayor Elías, siguió esa misma trayectoria convirtiéndose en un ejemplo vivo para su hermano menor. Los dos conocen a los grandes teóricos del anarquismo: A Proudhon, a Bakunin, a Malatesta, y con respeto o amistad, mantienen gracias al libre examen su independencia individual.

En 1864 se crea en Londres la internacional de los trabajadores, los hermanos Reclus como ciudadanos del mundo siguen muy de cerca esta organización que proclama que: “la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”.

El gigante ruso Bakunin le cuenta a una amiga en su participación en la comuna de París y le dice que los hermanos Reclus son “unos sabios y al mismo tiempo los hombres más modestos, los más nobles, los más desinteresados, los más puros, los más religiosamente devotos a sus principios que haya encontrado en su vida”.

La casa de los hermanos Reclus es un sitio de reunión para todos los socialistas o geógrafos de la época, donde en las noches se viven discusiones rigurosas y apasionantes.

En medio de ese fervor militante participan junto con Bakunin en la “liga por la paz y la libertad” en 1868, en donde en un congreso de Berna estalló un conflicto entre la mayoría liberal y la minoría socialista. Deciden entonces estos últimos fundar la alianza internacional de la democracia socialista, para sumarse a la alianza internacional de los trabajadores fundada por Marx y Engels.

En una carta a un copartidario, Marx escribió en 1867 “lo que piensan los socialistas que hablan francés me divierte particularmente. Están representados claro está, por la triste figura de los hermanos Reclus,

cofundadores de la alianza y perfectamente desconocidos en lo que respecta a obras socialistas”. Y para Engels “Elisée es un compilador vulgar y nada más”.

En 1869, Clarissa, la mujer de Elisée, muere junto a su hijo al dar luz. Confía entonces a sus dos hijas a un hermano en Orthez a causa de sus viajes a Paris en la editorial Hachette.

Pronto con Fanny establece una nueva relación en unión libre y vive con sus hijas.

En 1870 Francia entro en guerra con Alemania, y a pesar de sus resquemores al ejército como anarquistas, los hermanos Reclús se alistan. Pablo el más joven, junto a Elías y Elisée deseaban con ello hacer frente a la invasión extranjera y reestablecer la republica y su defensa.

Más tarde su impulso libertario lo conduce a combatir en la comuna de Paris, primer experimento ácrata y autogestionario que conoció la humanidad.

El batallón a que los hermanos se unieron no partirá hasta el día siguiente, 4 de abril, para tomar el reducto de Chatillon. Elías se quedo en Paris y supo que el choque con los Versalleses fue corto y desastroso para los federados. Pablo pudo escapar y Elisée fue tomado prisionero desde el principio del combate. Elías en cambio pudo huir a Suiza provisto de papeles falsos.

En la cárcel Elisée da lecciones de matemáticas a sus compañeros de infortunio. Dado su estatus de prestigioso científico como geógrafo es tratado con deferencia. Las editoriales estando tras los barrotes le encomiendan nuevas obras como “una gran enciclopedia geográfica”, “una nueva geografía universal” y “la historia de una montaña”.

La sociedad de geografía preocupada por su suerte intenta hacer pasar ante las autoridades, como un error de juicio de Elisée, esperando obtener su liberación mediante una enmienda. Para Elisée retractarse era envilecerse y rechaza toda intervención, prefiriendo escribir un resumen de su obra “La tierra” titulado “los fenómenos terrestres”.

El proceso de Elisée tuvo lugar el 15 de noviembre de 1871. El consejo de guerra lo encontró culpable por haber participado en el movimiento insurreccional y lo condena a la deportación. Nadar un gran fotógrafo y amigo fue testigo del juicio “unos dragones juzgan a un pensador. Encuentro a Elisée con su tranquila serenidad, la cabeza más erguida que nunca, el pecho descubierto como anteriormente frente a las balas, despreciando defenderse, rechazando toda atenuación o paliativos artificiales. Un Cristo ante Pilatos, y hemos testimoniado nuestra admiración y a pagado nuestro tributo a la grandeza del hombre que débil en simples vestimentas de federado, dominaba y se eleva así en codos mas arriba de los oficiales en sus uniformes bordados de oro, los cuales confesaban su vergüenza de tener que condenar”.

La condena de inmediato escandaliza a los sabios extranjeros que juntan mas de 93 firmas de protesta “nos atrevemos a pensar que la vida de este hombre

no pertenece únicamente al país, sino al mundo entero y creemos que si fuera condenado al silencio o a languidecer lejos de todo centro de civilización, Francia no habría hecho otra cosa que mutilarse y disminuir su legítima influencia en el mundo”.

El 15 de febrero de 1872 se le conmuta la pena de deportación a Nueva Caledonia por la de 10 años de proscripción. Después de casi un año de reclusión, Elisée fue transferido a Suiza donde llegó física y moralmente agotado. Allí escribe a sus padres: “Mi conciencia me mostraba un camino que yo creía ser el del deber, si no la hubiera seguido me habría despreciado a mi mismo y llevaría una existencia miserable. A lo menos puedo decirme que fui sincero y fiel a mis convicciones”.

En Zúrich se reencuentra con su hermano Elías y con su familia. Allí también reestablece su contacto con Bakunin, con geógrafos y anarquistas.

Ante la celebridad de Reclús su editor firma con él un nuevo contrato para escribir una nueva geografía universal. Queda estipulado que el escritor debe ser muy reservado en las cuestiones religiosas, sociales y políticas. La obra tendrá un total de 19 volúmenes. Allí quiere describir en un estilo claro y sencillo las diversas regiones del mundo. Se pone duramente a trabajar.

En 1874 su segunda mujer muere junto a su hijo en otro parto. Su hermano Elías y su familia lo ayudarán con sus hijas.

Reclús recobra su militancia anarquista como miembro de la federación jurásica, donde confluyen especialmente los relojeros. Publica artículos en sus semanarios y les ayuda en su financiación, y se hace cargo de la corrección de los escritos del ya viejo y extenuado Bakunin.

Todas las noches entrega su gran obra que empieza a publicarse en pequeños fascículos. Se preocupa mucho por el precio de sus obras y esta forma le parece accesible al gran público.

En 1875 decide unirse a la señora Frigant Beaumont sin formalismos religiosos o civiles. Con ella construyen una casa en Clarems en 1876, donde vive hasta 1889 y donde escribe los primeros 15 tomos de su geografía. Como no puede ir a todos los países que describe, Elisée confía la corrección de sus escritos a amigos originarios de tales lugares. Algunos de ellos son anarquistas como el gran teórico libertario Pedro Kropotkin.

Reclús y Kropotkin se encontraron en 1867. Kropotkin había ido a buscar al anarquista y resulta que este también era geógrafo, de modo que le colaboro mucho a Reclús en el capítulo dedicado a Rusia, dándole a conocer sus notas y observaciones geográficas con plena generosidad. De igual forma se colaboran en la orientación del movimiento internacional anarquista. Luego se entrega a la enseñanza donde sostiene que “la geografía debe comenzar por todo a la vez: cosmografía, historia natural, historia, topografía”. Sin embargo Elisée tendrá pocas oportunidades de poner en práctica sus conceptos

pedagógicos. Al regresar a Francia en 1890, nunca será postulado como candidato en la universidad Francesa.

En 1889 se decretó una amnistía para los comuneros, pero no se aplicaba más que a ciertos condenados. Los hermanos Reclús podían beneficiarse, Elisée escribe a los representantes del gobierno solidarizándose con la suerte de los aún condenados. No quiere regresar a casa si no es en compañía de todos los comuneros reclusos.

En 1892 la represión contra los anarquistas se acentúa, la prensa denuncia a Elisée Reclús y a Kropotkin como jefes del movimiento revolucionario. Kropotkin fue arrestado y condenado a 5 años de prisión. Elisée se encargo de mantener vivo el diario "la revuelta".

En 1884 visita Egipto, Túnez, Argelia. En 1885 viaja a Constantinopla y Asia Menor, atraviesa Hungría donde se encuentra con su amigo también geógrafo y anarquista De Gerando. Igualmente prepara el volumen sobre África y América del Sur. Frecuenta las bibliotecas de Lisboa, Madrid, Barcelona. Aprovecha sus viajes para retomar contactos con sus camaradas anarquistas, visita Italia, en 1889 vuelve a Estados Unidos y vive en Canadá durante 4 meses.

El éxito de su obra es tal que la sociedad geográfica de Paris decide en 1892 atribuirle una medalla de oro. Honor que Reclús acepta a regañadientes. Le disgusta que la petición se le haga en estos términos: "hemos querido ser justos hacia el geógrafo y sin parecerlo darnos a nosotros conservadores, el delicado placer de simpatizar con el anarquista. ¿No sería de parte suya una verdadera injusticia el ofendernos?"

En 1893 realiza su último gran viaje y visita Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. 1891, Reclús es llamado por la universidad Libre de Bruselas para fundamentar allí la enseñanza de la geografía. Desafortunadamente el auge desmesurado de la mal llamada propaganda por el hecho, genera una serie de atentados dinamiteros realizada por elementos desesperados y aislados del grueso del movimiento anarquista, el cual sirve de perfecta coartada para que Reclús sea rechazado por la mayoría liberal de las directivas de la universidad, impidiéndole ejercer su tan ansiada cátedra. Lo cierto es que Reclús es contrario a este tipo de acción violenta. "si vuestras acciones se refieren a anarquistas concientes, a anarquistas que pesan sus palabras y sus actos, que se sienten responsables de su conducta hacia a la humanidad entera, desde luego hay que decir que las fantasías explosivas no podrían serles imputadas. Los cohetes lanzados al azar para demoler escaleras no son argumentos, no son siquiera armas utilizadas a sabiendas, puesto que pueden funcionar al revés, en contra del pobre y no contra el rico, contra el esclavo y no contra el amo".

En marzo de 1894 en protesta por la supresión de su curso en la universidad, se organiza una reunión de profesores y estudiantes. Reclús decide abrir una escuela de geografía en la nueva Universidad Libre de Bruselas, que sostiene con sus propios recursos y de otros profesores solidarios que lo siguieron.

Reclús declara que quiere defender su dignidad de geógrafo aunque anarquista y de anarquista aunque geógrafo.

En 1897 Reclús publica su único libro propiamente político “la evolución, la revolución y el ideal anarquista”. También se entrega a su última obra “El hombre y la tierra” un resumen de su nueva geografía universal del que surgen muy a su pesar más de seis volúmenes. En los puntos finales Reclús se niega ser discreto en cuanto a sus ideales políticos, rechazando esa cláusula del contrato editorial. Esta obra la define como una obra de “Geografía social”.

La editorial se negó por ello a publicar su postrera obra, pero esta es aceptada sin restricción alguna por la librería universal de Paris publicada entre 1906 y 1908, bajo la supervisión de Paúl Reclús el hijo de Elías.

Muy enfermo, con una angina en el pecho, Elisée Reclús muere en Thourot cerca de Brujas en 4 de julio de 1905. Demostrando con su sublime ejemplo de vida, tal como diría el poeta René Char que “la lucidez es una herida cercana al sol”.

**Iván Darío Álvarez Escobar**

**29 de noviembre de 2.005**

**Texto escrito para los estudiantes de geografía de la universidad Distrital**